

## **ARGUMENTANDO SOBRE EL CAMBIO HISTORICO** **Explicaciones sobre el pasado, el presente y el futuro de España**

**A.Rosa-D.Travieso-F.Blanco-J.A.Huertas**  
Universidad Autónoma de Madrid

---

### **RESUMEN**

Este artículo analiza los argumentos dados por un grupo de informantes de tres generaciones para explicar el cambio entre diferentes periodos de la historia de España. Dos tipos de tareas se propusieron a los sujetos: un cuestionario con preguntas en escalas tipo Lickert y la composición de una narración sobre el pasado, el presente y el futuro de España. Las explicaciones del cambio se sitúan en un continuo, donde uno de sus extremos cabe denominar como nomotético (principios objetivos que regulan el cambio histórico) y el otro es personalista (los cambios se atribuyen a la voluntad o el carácter de individuos). Las explicaciones nomotéticas aparecen entre los sujetos con mayor nivel educativo que se autocalifican de izquierdas. Las explicaciones de tipo personalista se dan más frecuentemente entre los sujetos de derechas

---

### **ABSTRACT**

This paper analyses the arguments employed by individuals belonging to three generational cohorts in order to give account of the changes between different historical periods in the recent history of Spain. Two types of tasks were used: a) a Lickert scale questionnaire and a composition about the past, present and future of Spain. Responses were classified in two types: a) nomotetic (those which considered the existence of objective principles which regulate historical change) and b) individualists (those which took historical change to be a consequence of the will or character of politicians). Results show that nomotetic arguments are more frequent among educated and left-wingers informants, while individualistic explanations are preferred by right-wingers.

Este artículo está destinado a examinar el modo en que un grupo de individuos concibe un aspecto de la Historia: el cambio histórico, las causas que contribuyen a pasar de unos acontecimientos a otros.

Nuestra intención no es averiguar cuál es la filosofía de la Historia que sostienen los participantes en nuestra investigación (suponiendo que todo sujeto tiene la obligación de tener una –como se le supone a todo historiador académico), ni tampoco explicar el grado de conocimiento sobre las

causas (si es que ello fuera posible) que han producido los cambios de estado en el objeto sobre el cual se le hace reflexionar –España. Nuestro objetivo es, más bien, proporcionarles la ocasión para que puedan atribuir causas a determinados cambios históricos e, incluso, que puedan ellos mismos seleccionar cuáles son los acontecimientos y periodos entre los cuales se produce un cambio; acontecimientos o periodos que, cabe suponer, son los que ellos consideran como más significativos para el tipo de tarea al que se enfrentan: explicar cómo España ha llegado a su estado actual. Nuestro estudio no está destinado, pues, a evaluar conocimiento histórico, ni a estudiar memoria histórica personal o social, sino que pretende analizar los argumentos que los sujetos aceptan o utilizan para explicar o justificar cómo unos acontecimientos conducen a otros.

Nuestro objetivo es describir el modo en que un grupo de participantes elaboran un discurso justificativo del pasado y del presente, cómo contemplan (o/y les gustaría que fuera) el futuro y, dentro de lo posible, qué aspectos pueden dar cuenta de la variabilidad observada. Dicho de otra manera, un estudio sobre cómo conciben el cambio en la entidad política en la que viven y, en cierta medida, sobre las razones que aducen.

Hay momentos en los que una colectividad política se detiene para hacer balance de su pasado y de su presente, y argumenta sobre cómo planificar su futuro. En el caso de las sociedades democráticas, esto se produce, por lo menos, durante los periodos electorales. Dado que los datos que expondremos provienen de tareas realizadas durante el periodo de las elecciones generales de 1996, pensamos que tendrán algo que ver con el modo en el que los participantes estudiados se identificaban con diferentes opciones políticas que se presentaban a las elecciones e, incluso, con el voto que emitieron.

Este estudio, pues, fue concebido de manera que sus contenidos estuvieran en sintonía con algunas de las temáticas de los discursos públicos a los que la ciudadanía estaba expuesta en aquellos momentos, y creemos que sus resultados permiten aproximarse a lo que los sujetos consideraban relevante de la Historia de España, en un momento en que ellos tuvieron algo que decir (mediante su voto) sobre cómo organizar su futuro. Sin embargo, esta frase requiere un cierto número de cualificaciones que maticen el significado que pretendemos darle. Estas cualificaciones tienen que ver sobre todo con lo que los autores entendemos por *la Historia de España*.

#### *Historia y discursos sobre el pasado, presente y futuro*

En la visión moderna, *la Historia* se entiende como un saber disciplinado dedicado a la descripción y explicación de los acontecimientos que su-

cedieron en el pasado. Cuando se considera que esos acontecimientos se siguen unos a otros gobernados por una legalidad (es decir, cuando se supone la existencia de unas leyes históricas), se habla de una explicación histórica. Hay muchas variantes en los modos de entender esta supuesta legalidad histórica, desde la idea ilustrada del *progreso* hasta visiones próximas a un determinismo laplaceano (ver, p.e. Fontana, 1982 para una revisión). Desde cualquiera de las posturas de la historiografía moderna se considera que los acontecimientos a relatar son reales en tanto se documenten, mientras que el modo de explicación elegido suministra la argamasa que permite la construcción de la trama del relato histórico que se produzca. Desde esta perspectiva, es posible hablar de *la* historia, toda vez que los acontecimientos tengan una naturaleza real (una vez documentados) y el tránsito entre ellos esté adecuadamente explicado por leyes históricas puestas a prueba empírica (aunque pueda discutirse si esa explicación es mecanicista o probabilística, contextualista o universal, necesaria o simplemente suficiente). El ideal del historiador moderno sería poder escribir *la Historia*; es decir, el relato verdadero de lo que efectivamente aconteció. Ni que decir tiene que esta visión presupone la existencia previa de unos acontecimientos reales (incontestables), además de un futuro esperable (mientras que otros son muy improbables o incluso imposibles) a partir del funcionamiento de las leyes de la historia. En cierto modo, desde esta postura se puede concebir una Historia Transcendental, una historia cuya materia son los acontecimientos reales y permanentes que trascienden el modo en el que son presentados y relatados por los testigos, cronistas e historiadores. Así considerada, la Historia nos permitiría entender nuestro pasado y nuestro presente y orientarnos hacia el futuro. El conocimiento histórico, entonces, se convierte en una guía moral para la dirección de nuestra conducta, siendo los historiadores quienes profesionalmente se especializan en la construcción de ese conocimiento, y la historia que se enseña en las escuelas vendría a ser una forma de hacer ese conocimiento accesible a la población.

En las últimas décadas, probablemente como consecuencia de las posturas que han venido en llamarse postmodernas, otra visión de la Historia coexiste con la que acabamos de esbozar. La frontera entre realidad y ficción parece estar emborronándose como consecuencia de la consideración de que los acontecimientos históricos no son algo perceptible de manera directa, sino resultado de interpretaciones (y reinterpretaciones) de la experiencia propia o relatada. Los propios acontecimientos (la base sobre la que se construyen los relatos históricos) se construyen no sólo a partir de una teoría (de una forma comparable a los hechos científicos, como sostenía

Hanson, 1958/77), sino que, al ser puestos en el lenguaje, al formar parte de una emisión intencionalmente comunicativa que, además, aparece en forma narrativa, tienen un elemento de ficción, ya que debe de plegarse (en su forma) a la narración (una forma específica de descripción y explicación) que se ofrece.

Quizá esto se haga más claro si recogemos una de las características básicas de la Historia. Toda historia es, necesariamente, historia *de* (alguna entidad existente), y en el caso que nos ocupa es Historia *de* España. Así, un determinado suceso vivido y documentado por testigos y cronistas debe ser significativo para ellos para que llegue a documentarse, y sólo será tenido en cuenta más adelante por los historiadores si, a su vez, resulta significativo para los fines de la historia (narración) que éstos últimos pretenden explicar. Dado que el tiempo histórico no se detiene y es irreversible, los acontecimientos del pasado van tomando nuevas significaciones en sucesivos presentes. Dicho de otra manera, la Historia (el relato que se hace del pasado) cambia en función de cada presente y, dado que toda Historia es un discurso sobre el devenir del tiempo y tiene un propósito moral, está implicando –de un modo u otro– un futuro deseado o temido, respecto al cual se advierte sobre qué acciones tomar.

Esta segunda forma de entender la Historia tiene varias consecuencias importantes de cara a los propósitos que pretendemos en este artículo. Primero, nos lleva a rechazar la idea de hablar de *la* Historia de España, pues toda historia es *una* historia ligada a un tiempo y a un propósito (sin que ello suponga llegar al despropósito de suponer que el carácter ficticio de toda reconstrucción histórica conduzca a considerar que todo acontecimiento del pasado es sólo ficción, lo que relegaría a la Historia disciplinar al terreno de las fantasías literarias). Segundo, reconocer las consecuencias que para la Historia tiene la forma lingüística en la que aparece su producto final: la forma narrativa y la retórica que en ésta se despliega. Tercero, considerar que, además de hablar de las historias de España disciplinares (escritas por historiadores profesionales), podemos hablar de discursos históricos sobre España que pueden ser emitidos por ciudadanos comunes que opinan sobre el pasado, presente y futuro de su país; dando por supuesto que estas últimas no son independientes de los discursos públicos que le llegan (a través de los medios y las prácticas sociales en las que participe). Por último, nos atrevemos a pensar que cada individuo tiene la capacidad de poder producir una concepción sobre el devenir histórico de su país y de suponer que esta concepción puede no ser totalmente independiente de la orientación de sus acciones en relación al futuro de éste (como es su voto); si bien no cabe esperar de ellos el grado de información y rigor en su mane-

jo que resulta exigible al historiador, al comunicador o al político responsable.

Desde estas consideraciones alcanza significado el título de este trabajo, en tanto que se refiere a *argumentaciones sobre el cambio histórico*, aunque no sean historiadores los que las produzcan. No obstante, somos perfectamente conscientes de que, al utilizar la palabra historia para referirse a las concepciones que sobre el pasado, presente y futuro tenga cualquier individuo, estamos introduciendo la posibilidad de que estas concepciones se alejen en mucho de la información histórica contrastada y pasen a basarse en informaciones ficticias, míticas o plenamente falsas (ver Rosa, 1993). Pero lo que aquí nos interesa es precisamente estudiar cuáles son las creencias históricas de nuestros sujetos, independientemente de su verdad o falsedad.

Las consideraciones que acabamos de hacer sobre la Historia o, mejor dicho, sobre los discursos históricos, nos han llevado a referirnos a algunos aspectos de la forma que toman. Nuestro siguiente paso es describir el modo en el que estudiaremos las concepciones históricas de nuestros informantes.

#### *Una forma de caracterizar los discursos sobre el pasado. Categorías de análisis para el estudio empírico*

Acabamos de señalar que los discursos sobre el pasado asumen una forma narrativa. Esto tiene algunas consecuencias que conviene examinar. Por una parte, las narraciones no son propiedad de un individuo concreto, sino una consecuencia del intercambio social. En segundo lugar, la narración suministra una direccionalidad en un conjunto de acontecimientos que, si no, estarían aislados; es decir, la narración crea, primero, una conexión, una coherencia entre los acontecimientos y, luego, un sentido de movimiento, de dirección a lo largo del tiempo. Por otra parte, una narración, para poder ser caracterizada como tal, debe establecer una meta final, una conclusión a la que se atribuye un cierto valor. Además, junto con la creación de esta condición de meta, una buena narración debe seleccionar y organizar los acontecimientos precedentes de manera tal que el estado final de meta se presente como más o menos probable. La coherencia de la narración residiría, entonces, en su posibilidad de relacionar todos los acontecimientos dentro de un espacio evaluativo. De este modo, al moverse de un acontecimiento hacia otro, uno se aproxima o se aleja respecto del estado de meta deseado, alcanzando, así, un sentido de direccionalidad (Gergen y Gergen, 1984).

En el caso concreto de las narraciones históricas, White (1987) hace hincapié en su carácter doblemente referencial, pues incluye, por un lado, los elementos de que consta (acontecimientos, agentes, agencias, etc.) que han de ser incluidos en el relato y, por otro, la trama argumental que incluye todo un sistema para la producción de inferencias. Las diferencias entre narraciones con propósitos morales distintos estarían precisamente en el segundo sistema referencial, no en el primero. La razón es simple, toda narración, para ser historiográficamente aceptable, debe documentar la evidencia empírica sobre la que se apoya, por lo que no debería existir una diferencia importante en este terreno, ni tampoco en el tipo de evidencia conceptual que se utilizara. La diferencia importante habría de estar, entonces, en la propia fábrica del entramado narrativo que se haya construido. Dicho de otro modo, el contenido de un discurso histórico está constituido tanto por su forma como por la información que transporta (su contenido). Esto trae como consecuencia que un cambio en la forma produzca un cambio de significados. El uso de la narración, pues, lo que hace es crear una determinada dramatización de acontecimientos, resultado de la acción creativa del historiador con los recursos de que dispone. En definitiva, el papel de la narración en la teoría histórica es similar a la función de la imaginación en la producción de una verdad humana. En consecuencia, el resultado de esta consideración es de largo alcance, pues implica, ni más ni menos, que las narraciones culturales accesibles al sujeto son las que le permiten producir significados. La Historia sirve para crear significados que pretenden referirse a hechos reales del pasado, pero que tienen algún valor referido al presente.

Esto que acabamos de decir tiene consecuencias de largo alcance que no se le escapan a White. En un trabajo anterior al que venimos citando (White, 1973) este autor sostiene que una narración histórica permite ofrecer una explicación y alcanza su significación a través tanto del modo de conformar la trama argumental, como del establecimiento de un argumento formal, y de la implicación ideológica que ello supone. Cada historiador tendría, entonces, un *estilo historiográfico* resultado de la particular combinación de cada una de estas dimensiones que acabamos de citar.

El estudio empírico que a continuación presentamos, se ha llevado a cabo siguiendo esta idea de estilo historiográfico para caracterizar el modo en que cada individuo presenta su concepción de la historia de España. Por esto, a continuación presentaremos la fundamentación de las categorías de análisis que más tarde serán utilizadas.

El primer elemento del estilo historiográfico es la trama narrativa. La trama se refiere a la manera de establecer una direccionalidad y una evaluación del cambio. Gergen y Gergen (1984) establecieron una taxonomía

de formas narrativas que nosotros hemos seguido. Estos autores identifican tres formas prototípicas en lo que se refiere a la dirección del movimiento en un espacio evaluativo: la narración de estabilidad, la progresiva y la regresiva. Una *narración de estabilidad* organiza sus componentes de manera que su sujeto permanece sin cambios respecto a la posición evaluativa. En contraste, la *narración progresiva* y la *narración regresiva* presentan crecimientos o disminuciones de la evaluación de su sujeto. Sobre estos tres tipos de formas primitivas se pueden considerar una cantidad infinita de variantes mixtas, pero cada cultura restringe el número total de posibilidades. Así, por ejemplo, una *narración trágica* combina una narración progresiva con otra regresiva, de manera que muestra la caída de algo o alguien que previamente ha alcanzado una situación altamente valorada. La *comedia* representa la estructuración simétrica de la tragedia, con una progresión que sigue a una regresión. Una narración progresiva seguida de otra de estabilidad sería una narración del tipo *y fueron felices para siempre jamás*, mientras que una *saga romántica* sería una narración en la que se alternan fases progresivas y regresivas. Por último una *narración dialéctica* es aquella en la que dos líneas argumentales se ponen en contacto y en conflicto en un momento dado para, finalmente, formar una sola que supera el antagonismo anterior. Estas formas narrativas permitirían crear tramas argumentales coherentes con teorías históricas que sostienen modelos de estado uniforme, de evolución o de crisis y revolución.

El segundo elemento al que se refería White (1973) cuando hablaba de un estilo historiográfico era el *argumento* como forma explicativa utilizada por el historiador. Este argumento trata de responder no ya al *qué pasó*, como hace la trama, sino al *por qué* pasó eso. Es decir, mientras la trama recoge los acontecimientos y los ordena, el argumento los incluye en una matriz de relaciones causales. Stephen Pepper (1966) diferencia entre lo que llama distintas *hipótesis de mundo*, en las que se va a basar White (1973) en su intento de caracterizar unas formas paradigmáticas de explicación histórica como argumento discursivo. Las cuatro formas que recoge son las siguientes: formista, organicista, mecanicista y contextualista. Vamos a examinarlas brevemente.

La argumentación *formista* tiene como objetivo identificar las características únicas de los objetos que habitan el campo histórico. Una explicación formista se considera completa cuando un determinado conjunto de objetos ha sido adecuadamente identificado y se les ha asignado su clase, su género y los atributos específicos que atestiguan su particularidad, es decir, cuando se establece el carácter de particularidad de los objetos que aparecen en ese campo, o las variedades de tipos de fenómenos que allí se manifiestan.

La argumentación *organicista* intenta presentar a los elementos señalados en el campo histórico como componentes de procesos sintéticos, en los que las entidades individuales aparecen como procesos agregados en todos mayores o cualitativamente diferentes a la suma de sus partes. Como dice Pepper, un historiador trabajando en este modo estará más interesado en caracterizar el proceso global integrador que en estudiar sus elementos constitutivos. Además, tendería a orientar sus actos hacia la meta a la que se presume tienden los procesos encontrados en el campo histórico. Desde este enfoque se evita el uso de términos como leyes (en el sentido newtoniano) entendidas como relaciones causales universales e invariantes, mientras que se tiende a hablar más de principios o ideas que informan los procesos individuales que se disciernen en el campo y en todos los procesos tomados como un todo.

La argumentación *mecanicista*, por su parte, tiende a tomar un punto de vista más analítico que sintético, tiende a ver los actos de los agentes que habitan el campo histórico como una manifestación de agencias extrahistóricas, que tienen su origen en la escena dentro de la cual se desenvuelve la acción mostrada en la narrativa. Un mecanicista, entonces, estudia la historia para descubrir las leyes que gobiernan sus operaciones, y la escribe para mostrar de forma narrativa los efectos de esas leyes. Su plan es descubrir las leyes y luego aplicarlas a los datos para hacer sus configuraciones comprensibles como una función de esos datos.

Por último, la argumentación *contextualista* viene a sostener una concepción funcional del significado o de la significación de los acontecimientos discernidos en el campo histórico. La presuposición de partida es que los acontecimientos pueden ser explicados al incluirlos dentro del contexto de su ocurrencia. El porqué ocurrió lo que ocurrió se explicará mediante la puesta de manifiesto de las interrelaciones funcionales entre acontecimientos dentro del espacio histórico que le rodea.

A estas cuatro hipótesis de mundo nosotros hemos añadido otras dos, que si bien tienen su origen en una teoría historiográfica (la *teoría del gran hombre*) hace ya tiempo que ha desaparecido del panorama historiográfico. Pero dado que nuestro objetivo aquí no es el caracterizar los componentes de los estilos historiográficos de historiadores profesionales, sino las concepciones sobre la historia de ciudadanos comunes, nos ha parecido de interés incluirlas aquí. Las hemos denominado respectivamente como explicaciones *personales controladas* y *personales no controladas*. La primera se refiere a las explicaciones del cambio histórico en base a las decisiones de agentes individuales, mientras que la segunda atribuiría el



cambio a las características personales de esos agentes, tales como su inteligencia, su personalidad o su carácter moral.

La tercera dimensión del estilo historiográfico, tal como lo considera White (1973), es la implicación ideológica de la narración histórica respecto a la comprensión del presente y a la prescripción de las acciones a llevar a cabo en las prácticas sociales contemporáneas al historiador. Siguiendo a Karl Mannheim (1946), White considera cuatro posiciones ideológicas básicas: anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo. En cualquier caso hay que aclarar que las cuatro denominaciones elegidas no se refieren a posturas que apoyen explícitamente a un determinado partido político, sino que representan actitudes referidas, por lo que a nosotros aquí nos interesa, (1) a diferentes concepciones de la deseabilidad de mantener o cambiar el status quo, (2) a la dirección que esos cambios deberían tomar y (3) a los medios para afectar esos cambios. En cualquier caso, las cuatro posturas mencionadas reconocen la inevitabilidad del cambio social, pero difieren en su deseabilidad y ritmo óptimo.

De acuerdo con los criterios que acabamos de señalar, los *conservadores* tienden a ver el cambio como resultado de un crecimiento gradual, al estilo del de una planta, y la utopía que defienden es la estructura social actual, que es presentada como lo mejor que realísticamente puede esperarse por ahora. Los *liberales*, por su parte, consideran el cambio como el ajuste fino de un mecanismo, presentando su utopía como el resultado de la elaboración de reformas sobre la situación actual. Tanto para conservadores como para liberales el sistema social actual es considerado como adecuado en su estructura. Por el contrario, radicales y anarquistas creen en la necesidad de transformaciones estructurales. En el primer caso para sustituir la sociedad actual por otra construida sobre otras bases y, en el segundo, para cambiarla por una comunidad con un sentido de humanidad común.

Hay otras posiciones metapolíticas de las que habla Mannheim (visión apocalíptica de sectas religiosas, reaccionarismo y fascismo), pero, según considera White, se trata de posturas autoritarias, sin criterios de consistencia o coherencia, sin crítica a los datos por parte de otras posiciones, por lo que no reúnen mínimas condiciones para permitir sostener una caracterización intelectual de posturas historiográficas fundadas que se apoyen en ellas y, en consecuencia, nos las toma en consideración para su estudio sobre posturas historiográficas. Sin embargo, dado que nosotros no vamos a trabajar sobre textos producidos por historiadores, hemos incluido también una categoría que hemos denominado *reaccionaria*, que se referiría a aquellas concepciones que entienden que el *statu quo* ideal de la sociedad ya se alcanzó en el pasado y que cualquier cambio posterior ha sido un retroceso; además, ese estado

anterior ha tenido características autoritarias. En la misma línea hemos incluido también una categoría de *indiferencia* correspondiente a la inhibición o al pasotismo respecto a la vida política colectiva.

Estas dimensiones que acabamos de mencionar han sido tomadas como base para el estudio de las concepciones sobre el pasado, presente y futuro de los sujetos que estudiamos. A partir de ellas se ha confeccionado un cuestionario y se han analizado unas narraciones que se han demandado a los participantes. La propia dinámica de la codificación y el análisis de los resultados han conducido a algunas modificaciones a las que más adelante nos referiremos.

### **Procedimiento**

La recogida de datos estuvo situada en el escenario de las elecciones generales españolas del 3 de marzo de 1996. Esta campaña electoral estuvo especialmente crispada en torno a la denuncia de casos de corrupción y de terrorismo de estado achacados al gobierno saliente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). No obstante, los resultados electorales no dieron a ningún partido la mayoría suficiente para formar gobierno en solitario, abriéndose a continuación un periodo de consultas para la formación del nuevo ejecutivo. Finalmente, tras un muy largo periodo de consultas, el Partido Popular (PP) consiguió formar gobierno en solitario, con el apoyo externo de los nacionalistas catalanes (CiU) y vascos (PNV) y de Coalición Canaria, tomando posesión a principios de mayo del mismo año.

Las tareas fueron realizadas por los participantes durante el mes de marzo de 1996, en los días inmediatamente posteriores a las elecciones, cuando todavía no se tenía la certeza de qué partido llegaría a formar gobierno, e incluso se llegó a sugerir la posibilidad de volver a convocar elecciones de nuevo. Cuando se recogieron los datos el escenario era relativamente ambiguo, ya que los resultados electorales concedían la mayoría relativa al PP, pero el PSOE seguía aún ejerciendo el gobierno en funciones, dándose además la posibilidad matemática de que pudiera formarse un nuevo gobierno de coalición encabezado por los socialistas, si éstos llegaban a conseguir el apoyo suficiente de otros partidos en las cámaras.

Dentro del escenario general se les solicitó a los participantes la realización individual de las tareas que a continuación se mencionan:

*La respuesta escrita a tres preguntas:* a) cómo ha llegado España a su estado actual, b) cuál es, en tu opinión, el estado actual de España, con sus luces y sus sombras, y c) cómo crees que va a ser el futuro de España, y cómo te gustaría que fuera, (cada una de ellas escritas como encabezamien-

to de una hoja en blanco). La respuesta a estas tres preguntas fue luego tratada como una composición continua que abarcaba el pasado, presente y futuro de España.

*La respuesta a un cuestionario* tipo Lickert (puntuable de 1 a 6) destinado a evaluar el grado de acuerdo con un conjunto de afirmaciones sobre el pasado reciente de España de acuerdo con nuestra adaptación de las tres dimensiones mencionadas más arriba. A saber: a) subescala de *Evaluación de transiciones entre estados históricos*<sup>2</sup> que permite establecer, a través de un perfil de evaluación de tránsitos entre estados históricos, un género literario (romance, saga, tragedia) como trama general que da cuenta del cambio pasado–presente–futuro del periodo estudiado; b) subescala de *Hipótesis de Mundo*, que se refiere al tipo de explicación causal utilizada para dar cuenta de la sucesión de acontecimientos; c) subescala de *Ideología*, que en la terminología de White (o.c.) se refiere al modo de alcanzar un futuro utópico, a partir de la situación de un presente determinado. Este cuestionario obtuvo niveles de fiabilidad aceptables<sup>3</sup>.

Por último, se les solicitó a los participantes que se *autoadscribieran políticamente* en una escala de 1 a 5 entre la extrema izquierda y la extrema derecha. Igualmente se tomó nota de su titulación académica como indicador de su nivel educativo.

Setenta personas, agrupadas en treinta unidades familiares (30 hijos/as, 30 padres/madres y 10 abuelos/as), participaron en este estudio. Se trataba de familias de estudiantes de 2º curso de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid<sup>4</sup>.

## Resultados

Como acabamos de indicar se han utilizado dos procedimientos diferentes para el estudio de la argumentación sobre el cambio histórico; a) un cuestionario de respuestas cerradas y b) unas respuestas a tres preguntas tratadas en su conjunto como una narración continua. Dada la muy diferente naturaleza de los datos generados en uno y otro caso, se presentarán, en primer lugar, los resultados obtenidos en cada uno de estos procedimientos para, más adelante, considerarlos en su conjunto.

### *Cuestionario*

La escala de hipótesis de mundo del cuestionario estaba compuesta por un conjunto de ítems que trataban de ofrecer explicaciones alternativas (personalistas controladas, personalistas no controladas, mecanicistas, organicistas, contextualistas y formistas) para cada una de las transiciones entre periodos históricos consideradas (Monarquía–República, República–

Franquismo, Franquismo-Transición, Transición-Presente y Presente-Futuro). Esta distribución racional de los ítems (adaptada y modificada a partir de los tipos de mundo que recoge White, 1973) fue puesta a prueba empírica mediante un análisis factorial de los resultados obtenidos.

Este análisis identificó cinco factores que juntos explicaban un 51% de la varianza. La tabla 1 recoge las denominaciones, interpretación y la parte de la varianza total explicada de cada uno de ellos.

**TABLA I**  
**Factores explicativos del cambio histórico**

<i>Fa.</i>	<i>Denominación</i>	<i>Interpretación</i>	<i>Varianza explic. %</i>
1	Personalista	El cambio histórico es consecuencia de las características personales y de la voluntad de los líderes políticos.	19.8 %
2	Organicistas	El cambio es resultado del devenir de la historia entendida como algo que se desarrolla con una dinámica interna.	9.6 %
3	Nomotético	Se mezclan explicaciones organicistas, junto con la consideración de condicionantes objetivos (sociales, económicos y culturales)	8.4 %
4	Valoración negativa de la clase política	Todos los ítems aquí presentes se caracterizan por referirse a partidos políticos, responsabilizándoles de acontecimientos negativos o de corrupción o incapacidad.	7.1 %
5	Explicación Política	Explicación política. en términos de balance (conflicto o acuerdo) de fuerzas políticas.	6.9 %

Los ítems que saturaban por encima de .40 en alguno de estos factores fueron considerados como pertenecientes a este modo de explicación. Estos ítems fueron considerados como parte de la subescala correspondiente al tipo de explicación del cambio, recogida por los factores antes expuestos. Para nuestro análisis hemos considerado sólo cuatro subescalas (correspondientes a los 4 primeros factores) dado que la naturaleza explicativa del último es muy diferente a la de las anteriores. La media de las puntuaciones de cada sujeto en los ítems correspondientes a cada una de estas subescalas fue considerada como la puntuación de cada sujeto en ella.

No aparecen diferencias significativas dignas de mención entre los grupos determinados por las otras dos variables agrupadoras consideradas (cohorte generacional y nivel educativo).

**TABLA II**

**Diferencias entre grupos ideológicos en explicaciones personalistas  
(Test de Kruskal-Wallis)**

	5 . Extr. Dcha.	4 . Derecha	3. Centro	2. Izquierda	1. Extr. Izda.
Media (rango 1-6)	4.812	3.932	3.542	2.641	2.555
Significa- ción de diferencias entre grupos	5 > 1 p=.0000 5 > 2 p=.0000 5 > 3 p=.0000	4 > 2 p=.0000 4 > 1 p=.0000	5 > 3 p=.0000	5 > 2 p=.0000 4 > 2 p=.0000	5 > 1 p=.0000 4 > 1 =.0000

El procedimiento de análisis utilizado hasta el momento sigue el procedimiento tradicional de distribuir a los sujetos en variables agrupadoras y buscar las diferencias que puedan darse entre los grupos en las variables dependientes consideradas (los tipos de hipótesis de mundo que se manejan). Pero nuestro interés está no tanto en buscar las diferencias entre los grupos así definidos, sino en localizar los modos de explicación preferidos por los individuos estudiados y, luego, tratar de dar razón (dentro de lo posible) del por qué de la elección de estos modos de explicación. Por ello nuestro siguiente paso va ser tratar de caracterizar el modo en que los sujetos prefieren organizar sus explicaciones del cambio histórico.

El procedimiento seguido fue el siguiente. Se trazó un perfil para cada sujeto en el que aparecían sus puntuaciones en las subescalas correspondientes a los cuatro primeros factores antes mencionados (personalista, organicista, mecanicista y valoración negativa de la clase política). Teniendo en cuenta cuáles fueron los modos de explicación aceptados por los sujetos (puntuaciones superiores a 3 puntos), los protocolos fueron agrupados por semejanza en estos perfiles y luego ordenados en cuatro categorías que siguen el continuo que va desde explicaciones de tipo nomotético a explicaciones de tipo personalista (ver tabla 3).

Estos cuatro tipos se han confeccionado de una manera empírica. Para los análisis posteriores se han unido los tipos tercero y cuarto, toda vez que hemos entendido que la valoración negativa de la clase política podría ser considerada como una dimensión dentro de las explicaciones de tipo personalista, ya que estos ítems tienen en común el achacar el cambio a cualidades negativas de los políticos.

**TABLA III**  
**Distribución de los sujetos por el modo de explicación del cambio histórico que realizan en el cuestionario**

Tipos de explicación del cambio histórico	Subescalas con puntuaciones altas en aceptación	Subescalas en las que se da rechazo a ese modo de explicación	Nº de casos	T. por cat.
<b>Nomotéticos</b>	1. Mecanicistas 2. Mecanicistas-organicistas 3. Mecanicistas-formistas 4. Organicistas		5 6 5 2	18
Nomotéticos-Personalistas	5. Mecanicistas-personalistas-formistas 6. Mecanicistas-personalistas 7. Mecanicistas-personalistas-organicistas	1. Antiorganicistas  3. Antivaloración negativa de la clase política	9  3 10	22
Personalistas	8. Personalistas 9. Personalistas- Organicistas 10. Personalistas-Valoración negativa clase política 11. Personalistas-Organicistas-Valoración negativa clase política	4. Antimecanicistas	5 4 10 3	22
Valoración negativa clase política	12. Valoración negativa clase política		8	8

La tabla 4 recoge el modo en el que las diferentes agrupaciones de explicaciones del cambio histórico se dan en función de la autoadscripción ideológica de los sujetos.

**TABLA IV**  
**Contingencia entre tipos de explicaciones del cambio histórico y autoadscripción ideológica**

Ideología Autoatribuida	Perfil de Hipótesis de Mundo			Total
	Nomotético	Nomo.-Pers.	Personalista	
Izquierdas	11	14	8	33
Centro	6	3	6	15
Derechas	0	5	14	19
Total	17	22	28	67

*Chi cuadrado=15.88, Significativo p=.003*

Como se puede observar no se da ningún caso de explicaciones nomotéticas en los sujetos que se consideran a sí mismos como de derechas, mientras que los sujetos de los otros dos grupos ideológicos, que hemos considerado, se distribuyen entre todos los tipos de formas de explicación del cambio examinadas, si bien los izquierdistas tienden a elegir con más frecuencia formas de explicación que no incluyen únicamente las características, condición moral o voluntad de los líderes políticos.

Resulta también de interés tomar en consideración la forma en que estos diferentes modos de explicación del cambio histórico se distribuyen en relación con otros aspectos, que tuvimos en cuenta a la hora de investigar cómo estos individuos conciben la Historia de España en el momento en que realizan las tareas que se les demandan.

Una de las escalas del cuestionario trataba de caracterizar la ideología de los sujetos no ya en términos de su autoadscripción en el continuo de opciones política entre izquierda y derecha, sino en relación con el modo en el que piensan que se podría alcanzar el estado utópico ideal a partir del estado de cosas actual. Los resultados empíricos produjeron que una parte muy importante de los sujetos podían considerarse como *conservadores*, es decir, consideran que el futuro de España se podría organizar adecuadamente mediante el desarrollo del ordenamiento político actual. Otro grupo, numéricamente menos importante, puede ser categorizado como *reaccionario*, al considerar que para que las cosas mejoraran habría que volver a modos de ordenación política del pasado próximo. Los modos de explicación del cambio histórico en uno y otro caso aparecen recogidos en la tabla 5. Como se puede comprobar, las explicaciones personalistas son muy comunes siempre, pero mucho más entre los sujetos reaccionarios, aunque los resultados no son estadísticamente significativos en este caso, nos ha parecido de interés presentar esta tabla.

**TABLA V**  
**Modos de explicación del cambio histórico en relación con la ideología del cambio**

Perfiles Ideología de cambio	Perfil de Hipótesis de Mundo			Total
	Nomotético	Nomo.-Pers.	Personalista	
Reaccionarios	1	5	9	15
Conservadores	15	15	19	49
Total	16	20	28	64

*Chi cuadrado 3.844, p=.146, No significativo*

Los perfiles narrativos obtenidos mediante el tratamiento de los datos correspondientes a los ítems de la escala del cuestionario, han permitido caracterizar a los sujetos en tres tipos narrativos que resumen su postura respecto a algunos periodos particulares de la historia de España. La tabla 6 recoge el modo en que las explicaciones del cambio se distribuyen respecto de este tipo.

**TABLA VI**

**Tabla de contingencia entre temática de la narración implícita en el cuestionario y explicaciones causales del cambio**

Género Transiciones	Perfil de Hipótesis de Mundo			Total
	Nomotético	Nomo.-Pers.	Personalista	
Antifranquista	14	14	11	39
Neutros	3	6	10	19
Franquista	1	2	9	12
Total	18	22	30	70

*Chi Cuadrado=10.060, Significación  $p=0,039$*

Como se puede observar claramente, las explicaciones de tipo personalista predominan con mucho entre quienes evalúan positivamente el cambio que supuso el franquismo respecto de la Segunda República e, incluso, son muy importantes entre quienes no muestran una evaluación definida de aquellos acontecimientos. Sin embargo, las explicaciones que incluyen argumentos que tienen en cuenta algún principio explicativo para la historia, se dan principalmente entre quienes ofrecen una trama narrativa que incluye una evaluación negativa del periodo franquista.

En definitiva, el estudio de los datos ofrecidos por el cuestionario nos ha permitido, por una parte, refinar empíricamente las categorías teóricas de las cuales partimos y, por otra, realizar algunos hallazgos empíricos sobre la relación que parece existir entre la ideología política y la forma de explicación del cambio histórico. El estudio de los resultados encontrados en el análisis de las respuestas a las preguntas abiertas nos permitirá interpretar mejor los resultados que acabamos de presentar.



### Textos

En este apartado intentaremos describir la lógica de los procesos de argumentación del cambio histórico en los textos a partir, en principio, de las mismas categorías que se han utilizado en el análisis de los resultados del cuestionario. Las categorías más relevantes para nuestro análisis serán entonces las correspondientes a lo que hemos denominado, siguiendo a White (1987), hipótesis de mundo, y que operativamente pueden ser entendidas como estilos generales para la argumentación causal del cambio histórico. Debemos recordar, una vez más, que uno de nuestros objetivos más básicos consistía en tratar de descubrir si tales categorías, pensadas en principio para el análisis crítico de textos formalmente historiográficos, son útiles para comprender los procesos de argumentación causal sobre el cambio histórico que ponen en juego las personas sin una formación historiográfica profesional.

El material escrito disponible fue procesado y convertido en ficheros de texto susceptibles de ser tratados con QSR-Nud-ist, un programa de gestión de textos, cuya lógica es la de una base de datos convencional, pero modificada en términos de diseño de pantallas para el análisis cualitativo y cuantitativo de textos. Su lógica es bien simple. El texto es dividido en *unidades de texto*, cuya naturaleza, extensión y propiedades dependen de los intereses del analista. El trabajo de codificación consiste básicamente en *colocar* (vincular con) las unidades de texto que contengan material de interés, en el lugar que les corresponde dentro de un sistema jerarquizado de categorías diseñado *ad hoc* por el usuario. El material así codificado puede ser objeto de búsquedas lógicas relativamente sofisticadas.

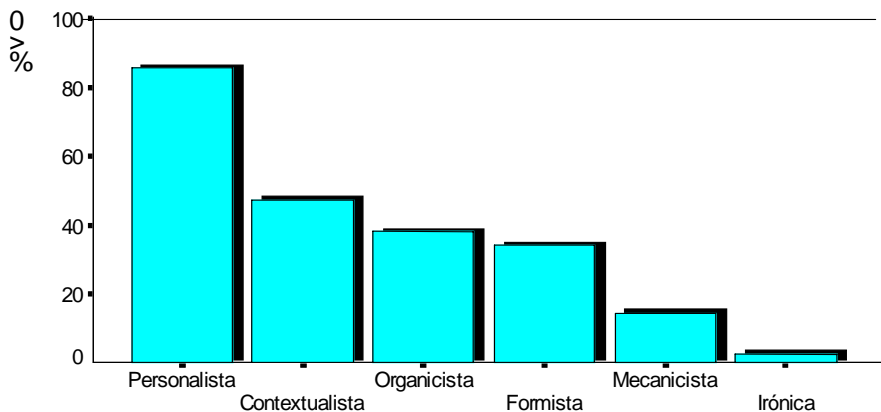
En el contexto de nuestro estudio, hemos diseñado un *árbol* de categorías que contiene unos 1600 nodos de carácter categorial. Además de la rama que permite codificar los textos en virtud de algunas variables agrupadoras clásicas (sexo, nivel educativo, ideología auto-atribuida o generación), nuestro árbol dispone de otras *ramas* que permiten codificar (1) aspectos descriptivos (agentes y acontecimientos), (2) las tres dimensiones explicativas de la historia, según H.White (o.c.), (3) algunas propiedades retóricas de los textos, y (4) la estructura de los enunciados identitarios presentes en los mismos. Para los propósitos de este estudio, nos centraremos en aquellos aspectos de la codificación que resultan más relevantes para el análisis de los procesos de argumentación del cambio histórico.

El resultado final de la codificación general es una tabla de datos en la que las columnas (variables) representan nodos del árbol Nud-ist, generalmente nodos terminales, mientras que las filas representan sujetos. Por tanto, las casillas contienen normalmente frecuencias, que indican el número

ro de veces que una determinada propiedad (por ejemplo, explicaciones históricas de carácter mecanicista) aparece en el texto de un sujeto concreto. En muchos casos, hemos procedido a transformar las puntuaciones de los sujetos en casos de variables nominales u ordinales.

Para seguir un curso paralelo al seguido en el análisis de los resultados del cuestionario, comenzaremos haciendo ver cómo se relacionan las categorías causales del modelo de White en los textos (hipótesis de mundo mecanicista, organicista, formista y contextualista) con las variables agrupadoras (ideología, nivel educativo y generación). En la Figura 1 se muestra la distribución general de hipótesis de mundo en porcentajes para toda la muestra. A las hipótesis de mundo originales de White se les han añadido, como en el caso de los cuestionarios, los tipos personalista e irónico. Como se puede observar, la única tendencia digna de mención tiene que ver con el escaso porcentaje de explicaciones mecanicistas, tendencia esperable dado el tipo de compromiso historiográfico que exige una explicación de este tipo. Las diferencias entre el resto de las categorías no son demasiado importantes. La preferencia generalizada por el uso de explicaciones personalistas es bastante previsible y remeda una tendencia encontrada, como se recordará, en el análisis de los resultados del cuestionario. Por último, las explicaciones de carácter irónico son muy poco frecuentes y, como veremos, tienen un perfil muy marcado.

**Figura 1**  
**Distribución general de hipótesis de mundo**



Parece interesante señalar que no encontramos ninguna interacción significativa entre la ideología autoatribuida o la generación y el tipo de hipótesis de mundo que los sujetos aducen. Sin embargo, parece que el nivel educativo correlaciona positivamente con el uso de argumentos organicistas ( $p = .01$ ), esto es, los sujetos con niveles educativos más altos tienden a utilizar más argumentos organicistas. Se trata, en cualquier caso, de un resultado difícil de interpretar. Es posible, no obstante, que dada la escasa frecuencia de uso de las explicaciones mecanicistas y el efecto poco discriminativo de las explicaciones de carácter contextualista, sean justamente las explicaciones organicistas las que mejor discriminen en este tipo de muestra la capacidad de argumentación histórica. No debemos descartar, en cualquier caso, la posibilidad de reformular los criterios de categorización de hipótesis de mundo, haciéndolos quizás menos exigentes y más adaptados a este tipo de población.

Puesto que los datos derivados de las categorías originales de White no mostraban tendencias demasiado claras en el análisis, intentamos proceder agrupando los textos a partir de las mismas categorías que habían resultado del análisis factorial en el caso de los cuestionarios. De esta manera, podríamos disponer a los sujetos en un continuo de categorías causales: nomotéticos, nomotético-personalistas y personalistas. El tipo formista era también relativamente residual en el caso de los textos, de manera que se quedó fuera del análisis. Comprobamos, entonces, que existía una cierta correspondencia entre los perfiles causales que arrojaban los cuestionarios y los perfiles que arrojaban los textos. Las relaciones más claras mostraban que los sujetos que tendían a argumentos de carácter nomotético en el cuestionario raramente eran personalistas en los cuestionarios. Por el contrario, los que escribían argumentos personalistas en los textos no elegían items nomotéticos en el cuestionario.

**TABLA VII**  
**Hipótesis de mundo en cuestionario y textos**

CUESTIONARIO	TEXTOS			Total
	Nomotético	Nomot.-personal.	Personalista	
Nomotético	4	6	1	11
Nomot.-personal.	3	1	7	11
Personalista	6	2	7	15
Total	13	9	15	37

*Chi Cuadrado=10,49, Significación  $p= 0,032$*

Todo parece indicar que los ítems del cuestionario que contienen argumentos nomotéticos son relativamente selectivos (mientras que lo contrario sucedía en el caso de los ítems personalistas). Se podría pensar que quienes eligen selectivamente ítems nomotéticos pueden tener una posición historiográfica más consciente y elaborada, que en la escritura de los textos les llevaría a obviar los argumentos personalistas, generalmente menos abstractos e historiográficamente menos comprometidos. Hemos escogido los siguientes fragmentos de texto, entre los participantes que responden al primer perfil señalado (nomotéticos en el cuestionario y antipersonalistas en sus textos) para ilustrar adecuadamente esta interpretación

*Informante 06222504: Familia: 06: Madre (texto sobre el pasado)*

“A partir del siglo XIX España se aleja en su evolución de los países europeos, es un país con una burguesía débil y grandes diferencias sociales, y a otro lado mantenía unas costumbres muy afirmadas a la tradición con una influencia muy significativa de la religión. Las ideas democráticas no entraron con facilidad en España, la guerra civil y los años de dictadura determinarían una cierta indiferencia de la sociedad ante la participación en su propio gobierno.”

*Informante 20221502: Familia 20: Padre (texto sobre el pasado)*

“Un rápido repaso de la historia de España proporciona un puñado de sucesos y situaciones determinantes en lo positivo y en lo negativo:

a) La situación geográfica que, si bien al principio de la historia resultó enriquecedor por ser puente entre culturas africanas y europeas, más tarde, y hasta hoy mismo, la sitúan al margen de una Europa que se mueve entorno al triángulo París, Bruselas, Bonn.

b) El fanatismo germano que apoyó la casa de Austria a un país eminentemente tolerante que supo aunar, hasta el siglo XV, tres culturas: judía, musulmana y greco-romana.

c) La contrarreforma que consagró en la sociedad española el estigma de la maldición divina hacia el trabajo, mientras que en la Europa protestante se dignificaba como un medio de agradar a dios y ganar el cielo, aportando hasta nuestros días a la clase más preparada por su situación social del mundo laboral.

d) La instrumentación que se hizo de los descubrimientos geográficos del siglo XVI como una empresa de difusión religiosa y un medio de rápido enriquecimiento, no sentando, como otros países hicieron después, bases económicas y comerciales duraderos.

- e) La carencia de revolución industrial que hizo basar la economía del país en una más que dudosa riqueza agrícola.
- f) Las guerras civiles, que empobrecieron el país durante el siglo XIX, inexistentes en el resto de Europa.
- g) La duración de un régimen fascistas (después totalitarismo y autárquico) haría muy avanzado el siglo XX que consolidó el aislamiento español de la evolución mundial.”

Se trata de textos con un buen nivel de elaboración (teniendo en cuenta la naturaleza de la tarea), con un nítido sabor historiográfico, en los que los factores históricos son sistemáticamente desligados de los agentes personales, y que presumen una cierta teoría de la historia. Conviene señalar, además, que estos textos pertenecen generalmente a padres con un nivel educativo medio o alto, y que la ideología autoatribuida no parece marcar diferencias claras, aunque hay mayoría de textos escritos por personas de izquierdas y de centro. Si analizamos el perfil alternativo, la naturaleza de los textos varía marcadamente. Veamos un par de ejemplos.

*Informante 23331509: Familia 23: Abuelo (texto sobre el pasado)*

“España ha llegado a su estado actual por un mal gobierno, que no ha sabido hacerlo. También porque ha habido odio y así han acabado las cosas. Pues por eso, por los malos gobernantes, el egoísmo y muchas cosas más. Todo esto ha sido por tener un presidente del gobierno que es de chiste porque ha promocionado a la ETA y muchas cosas más. Felipe González es el principal culpable de todo, de la ETA y de todo lo que ha habido. Hemos estado en manos de un gobierno que no ha sabido hacer las cosas. Aquí se mata sin discriminación (los que han sido asesinados por la ETA). La causa inmediata han sido los rojos y entre ellos Felipe González, que es el principal. Los principales culpables son Felipe y comparsa.”

*Informante 28332210: Familia 28: Abuela (texto sobre el pasado)*

“La Guerra de España comenzó cuando la República, entre Franco y los socialistas. Unos querían mandar y otros también y ahora con las elecciones estamos igual. Así que esto no tiene una solución.”

El aspecto típico de los textos personalistas con perfiles personalistas en el cuestionario es, como el lector ha podido comprobar, la antítesis de los textos nomotéticos. La dinámica histórica es siempre implementada en agentes individuales o colectivos concretos, a los que se les atribuyen, sin ningún tipo de aval historiográfico, disposiciones morales o aptitudinales

que funcionan como causas inmediatas del cambio histórico. Son más frecuentes en esta categoría los textos de abuelos de derechas o extrema derecha con un nivel cultural bajo.

Estas tendencias que acabamos de señalar resultan más claras cuando comprobamos que la relación entre los modos de argumentación causal en los textos y el nivel educativo resulta significativa. Como se puede observar en la tabla 8, los textos personalistas se distribuyen de manera homogénea entre los distintos niveles educativos, mientras que los textos nomotéticos tienden a acumularse en los niveles educativos más altos, tendencia que apoya la interpretación que sugeríamos anteriormente. En la tabla 8 y la figura 2 se muestra la distribución de las hipótesis de mundo agrupadas, en su relación con el nivel educativo y con la generación, distribuciones que confirman las tendencias que hemos comentado.

**TABLA VIII**  
**Hipótesis de mundo en textos por nivel educativo**

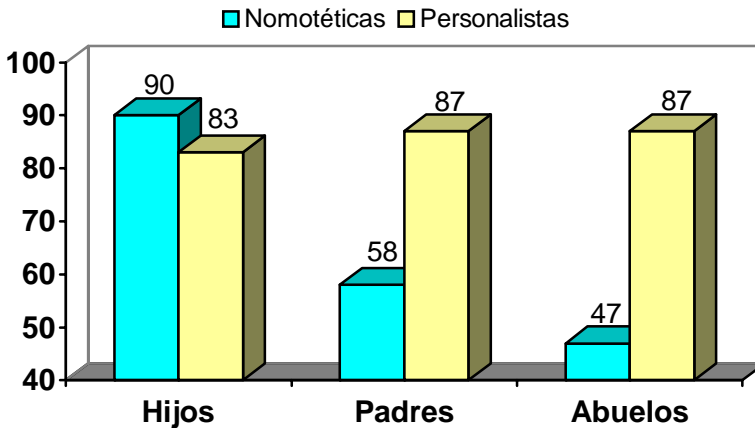
Hipótesis de mundo	NIVEL EDUCATIVO					<i>Total</i>
	Sin estudios	Estudios primarios	Graduado escolar	Bachilleres superiores	Titulados superiores	
<b><i>Nomotética</i></b>	1	2	2	12	4	21
<i>Personalista</i>		9	1	4	5	19
<b><i>Total</i></b>	1	11	3	16	9	40

*Chi Cuadrado 9,82 Significación p= 0,043*

Hasta este punto hemos mostrado algunas de los resultados que nos permiten entender las relaciones globales entre los datos que nos ofrecen los cuestionarios y los textos. En lo que sigue intentaremos ver de qué factores parece depender la argumentación del cambio histórico en nuestros textos, independientemente ya de los tipos de causas (hipótesis de mundo) manejadas por los participantes en el estudio. Para ello, hemos distinguido el nivel de la descripción histórica del nivel propiamente explicativo. En el nivel de descripción incluimos índices como la riqueza de agentes históricos, acontecimientos o transiciones entre acontecimientos. En este sentido, en primer lugar, hemos comprobado que el número de agentes

históricos (individuales o colectivos) incluidos en el texto no predice la riqueza causal del mismo, mientras que sí hay una débil correlación ( $r=0.34$ ) entre el número de acontecimientos históricos concretos (excluyendo, en este caso, la referencia genérica al pasado, al presente o al futuro) y la riqueza causal del texto, aunque esta relación es significativa ( $p=.003$ ).

**Figura 2**  
**Hipótesis de Mundo por Generación**



Por otro lado, hemos intentado comprobar la relación entre estas dos dimensiones y las variables agrupadoras, y hemos encontrado que ninguna de éstas parece estar relacionada con la riqueza descriptiva del texto, mientras que la riqueza causal de éste sí muestra relaciones de contingencia. En concreto, hemos encontrado relaciones entre riqueza causal y nivel educativo (Chi cuadrado 26.72,  $p=.000$ ), y riqueza causal y generación (Chi cuadrado 17.03,  $p=.001$ ), mientras que la relación entre la riqueza causal y la ideología son menos claras ( $p=.07$ ). La relación aparente entre el nivel de argumentación causal y el nivel educativo avala la influencia de la instrucción formal. Por último, todo parece indicar que se da más argumentación causal entre los participantes de izquierdas. En todo caso, y dado que habíamos observado una tendencia semejante entre personas de centro o izquierda al uso de argumentos causales nomotéticos, hemos decidido restar del total de causas las de tipo personalista y formista, para aislar el efecto de los tipos de causas más nomotéticas. La tabla de contingencia resul-

tante muestra una relación cuasi-significativa ( $p=.06$ ) entre la ideología autoatribuida y el uso de argumentaciones causales de tipo nomotético, de manera que los textos escritos por personas de izquierda tienden a incluir más argumentos nomotéticos que los escritos por personas de derechas (ver tabla 9).

**TABLA IX**  
**Riqueza causal (excluidas causas personalistas) por ideología autoatribuida**

			<i>Ideología</i>			
Riqueza causal	Extrema Izquierda	Izquierda	Centro	Derecha	Ex. Drcha	Total
Baja	4	4	4	3	7	22
Media	2	11	6	5	2	26
Alta	4	11	6	5		26
<i>Total</i>	10	26	16	13	9	74

*Chi Cuadrado=14,66 Significación  $p= 0,066$*

Si el argumento que hemos estado desarrollando en este apartado es adecuado, parece oportuno concluir diciendo que, al menos en nuestra muestra, las variables agrupadoras que mejor definen el nivel de elaboración causal del argumento histórico serían, por este orden, el nivel educativo, la generación y la ideología autoatribuida. En relación a la generación, conviene recordar que se trata de una variable que recoge claramente el efecto del nivel educativo<sup>5</sup>. En este sentido, no debe resultar extraño que tanto el nivel educativo como la generación resulten buenos índices de la riqueza causal de los textos.

Los efectos de la ideología sobre la riqueza causal son un poco menos transparentes, aunque no lo son tanto cuando depuramos la noción de riqueza causal, dejando a un lado las causas personalistas. En este caso, parece que las personas de izquierdas tienden a elaborar textos, por así decirlo, más *profesionales*. Este efecto puede estar mediado por el diferente nivel de implicación en la tarea de las distintas generaciones. La primera generación está compuesta íntegramente por alumnos de uno de los investigadores, cuya aportación se valora como parte de las prácticas de una asignatura. Por tanto, su implicación en la tarea está, en cierto modo, garantizada estructuralmente. Los padres y los abuelos tendrán, por lo mismo, una im-



plicación menor. Pero debemos recordar, también, que la mayor parte de los alumnos son de izquierdas. Este argumento puede explicar ciertas tendencias, pero no todas. Hay que tener en cuenta que los textos historiográficamente más sólidos están escritos por padres con niveles educativos altos. Estos padres, además, suelen ser ideológicamente progresistas.

### Conclusiones

En primer lugar, habría que señalar que nuestra utilización de las categorías implicadas en la noción de *estilo historiográfico*, de Hayden White, que recogíamos en la introducción, resultan adecuadas para caracterizar las dimensiones de los discursos sobre el pasado que tienen nuestros informantes. No se trata de que consideremos a estas categorías como una *via regia* para el *descubrimiento* de sus nociones sobre la historia, sino, más bien, como una alternativa metodológica para dimensionar los modos de construir discursos sobre el pasado, presente y futuro. Nuestra idea consiste en refinar metodológicamente este punto de vista, al mismo tiempo que elaborar categorías de análisis moduladas empíricamente.

Nuestros resultados van claramente en esta línea. Las categorías originales que White propone para los estilos de causación histórica han resistido a duras penas la prueba empírica, pero nos han resultado de utilidad para alumbrar otras que permiten describir mejor los argumentos explicativos desarrollados por los sujetos que hemos estudiado. Nuestra estrategia ha sido reagrupar categorías con criterios tanto racionales como empíricos y, en ocasiones, añadir otras nuevas que, si bien no resistirían un examen de rigor historiográfico, sí resultan aplicables al pensamiento histórico de individuos que no tienen una formación especializada.

Sea como fuere, la idea de estilo historiográfico se revela como una aproximación fértil al estudio de los discursos históricos. Los datos que hemos presentado ponen de manifiesto cómo los modos de argumentación sobre el cambio no son independientes de la ideología o del modo de tematizar las narraciones históricas. No obstante, los análisis que hemos desarrollado para este estudio no agotan, en absoluto, la significación teórica de los datos. En otros lugares hemos investigado otras dimensiones básicas del estilo historiográfico, como la trama narrativa (Rosa, Travieso, Huertas y Blanco, en prensa). Asimismo se hace preciso estudiar sus dimensiones retórica e ideológica. El análisis de la articulación entre dimensiones identitarias y estilos historiográficos, cerraría, en cierto modo, el proyecto en el que estamos embarcados.

La combinación de diferentes técnicas de recogida de datos (en este caso, cuestionarios y composiciones abiertas) se nos antoja como una op-

ción adecuada, pues permite, por un lado, recoger el discurso *espontáneo* de los sujetos y, por otro, les fuerza a pronunciarse sobre aspectos que, de otra manera, estarían ausentes en sus producciones. Además, el uso de metodologías convergentes y, al mismo tiempo, complementarias facilita el desarrollo de estrategias de análisis de los datos que, en nuestra opinión, incrementan la validez de los resultados. Por ejemplo, los cuestionarios hacen más sencillo un tratamiento estadístico de las variables implicadas que puede iluminar la labor de codificación del material escrito.

Por último, este tipo de aproximación metodológica permite tanto describir y contrastar las tendencias generales de grupos predefinidos, como elaborar perfiles individuales que hacen posible reagrupar a los sujetos en categorías empíricas, no derivadas necesariamente del enfoque teórico de partida. De este modo, es posible poner en juego estrategias de trabajo que lleven tanto a la selección de casos prototípicos que se ajusten a tipos ideales de la teoría, como a casos no previstos en la misma. El análisis cualitativo de casos particulares no quedaría así al albur de la libre proliferación de lecturas. Por el contrario, el estudio de casos particulares, así entendido, permitiría establecer un vínculo entre enfoques idiográficos y nomotéticos.

#### **Notas**

<sup>1</sup> Este artículo presenta algunos de los resultados obtenidos a través del proyecto de investigación subvencionado por la ayuda CICYT SEC95-0252-C03-01 de la Comisión Interministerial para la Ciencia y la Tecnología de España.

<sup>2</sup> En Rosa, Blanco y Huertas (en prensa) con un propósito parecido se elaboró un procedimiento de confección de ítems inspirado en las aportaciones de Gergen y Gergen (1984) y Valsiner (1994), consistentes en la confrontación de dos momentos históricos de manera que pudiera hablarse de un cambio histórico evaluable de las maneras que a continuación se indican: progresivo, regresivo, estable positivo, estable negativo, estable neutro, ruptural positivo, ruptural negativo, dialéctico positivo y dialéctico negativo.

<sup>3</sup> Se realizó un análisis de consistencia interna por medio del índice alfa de Cronbach resultando un índice general sobre 63 casos y 88 ítems de 0.8924. Su resultado para la subescala de transiciones, sobre 64 casos y 50 ítems, es 0.7879. Para la subescala de hipótesis de mundo, sobre 67 casos y 24 ítems, es de 0.7936. Para la subescala de ideología, sobre 69 casos y 18 ítems, es de 0.7980. El índice Alfa de Cronbach con elementos no tipificados, como los utilizados en este estudio, estima la fiabilidad de los datos en función de las covarianzas comunes de las variables. Su valor máximo es de 1.

<sup>4</sup> Se trata de una muestra muy poco extremista y distribuida en diversas opciones, con niveles educativos muy diversos, pero crecientes en la misma familia conforme se va produciendo un cambio generacional. Los abuelos/as realizan una auto-adscripción política predominantemente izquierdista, con un nivel de estudios primarios, si bien hay

tres casos con estudios universitarios, y otros tantos (aunque no son siempre los mismos sujetos) que se autoadscriben a la derecha política. La cohorte de padres tiene como mediana de auto-adscripción política el centro, dividiéndose prácticamente por igual en dos grupos con estudios muy primarios y universitarios (mediana Bachillerato). El grupo de sujetos más jóvenes obviamente tiene un nivel de estudios equivalente, pero en este caso la mediana de orientación de su autoadscripción política está en el centro izquierda.

<sup>5</sup> Una tabla de contingencia que relaciona el nivel educativo con la generación muestra, efectivamente, que el nivel educativo disminuye a medida que la edad aumenta (Chi cuadrado=82,20; p. .000).

### Referencias

- Fontana, J. (1982): *Historia. Análisis del Pasado y Proyecto Social*. Barcelona: Crítica.
- Gergen, M.M.-Gergen, K.J. (1984): The Social Construction of Narrative Accounts. En K.J.Gergen y M.M.Gergen (Eds.): *Historical Social Psychology*. Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum Associates.
- Hanson, N.R. (1958/77): *Patrones de Descubrimiento. Observación y Explicación*. Madrid: Alianza Editorial
- Mannheim, K. (1946): *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. New York. Harcourt, Brace & Co.
- Pepper, S.C. (1942/1966): *World Hypothesis: A Study on Evidence*. Berkeley: University of California Press.
- Rosa, A.-Blanco, F.-Huertas, J.A. (1998): Uses of historical knowledge about psychology. An exploration of the construction of the professional identity in students of psychology. En J. Voss y M. Carretero (Ed.): *Learning and Reasoning in History*. Ilford: Woburn.
- Valsiner, J. (1994): Reflexivity in context: narratives, hero-myths and the making of histories in psychology. En A. Rosa y J. Valsiner (comps.). *Historical and Theoretical Discourse in Social Cultural Studies*. Madrid: Aprendizaje.
- White, H. (1973): *Metahistory*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- White, H. (1987): *The content of the form*. Baltimore: The John Hopkins Univ. Press.

**A. Rosa** es catedrático de Psicología Básica. Líneas de investigación: Historia de la psicología. Historia, memoria e identidad. Desarrollo psicológico y educación en personas con deficiencias físicas y sensoriales. **J.A. Huertas** es profesor titular. Líneas de investigación: Percepción. Desarrollo psicológico y educación en personas con deficiencias físicas y sensoriales. Historia de la psicología. Historia, memoria, identidad. **F. Blanco** es profesor asociado. Líneas de investigación: Percepción. Desarrollo psicológico y educación en personas con deficiencias físicas y sensoriales. Historia psicología. Historia, memoria, identidad. **D. Travieso** es Becario de FPI. Líneas de investigación: Percepción. Historia de la Psicología. Historia, memoria, identidad. Los autores pertenecen al Dpto. de Psicología Básica de UAM. Facultad de Psicología. Dpto. Psicología básica. Universidad Autónoma de Madrid. Campus Cantoblanco 28049 Madrid.